

HOJA PARROQUIAL

Parroquia de Ntra. Sra. de Covadonga de Oviedo

HOJA Nº257

5 de Marzo de 2017

www.parroquiadecovadongaoviedo.es

Primer domingo de Cuaresma: Mt. 4,1-11

1. Explicación del texto

Vs.2-4 Primera tentación: Poner en duda a Dios

Diablo: ¿Es realmente Jesús el Hijo de Dios, como en el bautismo se lo ha confirmado el mismo Dios a través de la voz del cielo? Si realmente es el Hijo de Dios, ¿cómo se explica que Dios le deje pasar hambre?

Jesús: "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Deuteronomio 8,3). Pan, sí; pero, también y ante todo, Dios. Jesús habla desde la confianza en Dios.

Vs. 5-7 Segunda tentación: Desconfiar de Dios

Diablo: Si Jesús vive de la palabra de Dios, Dios está obligado a demostrar a Jesús que su palabra es creíble.

Jesús: "No tentarás a Dios". Dios no es alguien manipulable a capricho. Jesús ratifica su profunda e incommovible confianza en Dios.

Vs.8-10 Tercera tentación: Prescindir de Dios

Diablo: Si Dios no puede demostrarle a Jesús su interés y preocupación por él, Dios es para él prescindible por innecesario.

Jesús: "Al Señor, tu Dios, adorarás y solo a Él darás culto". Solo Dios es necesario. Nadie ni nada es alternativa de Dios.

2. Reflexiones

Las propuestas del diablo suscitan, primero, la duda sobre Dios; después, la desconfianza en Dios; por último, la eliminación de Dios.

¿Y si Dios no se ocupa de mí? ¿Y si Dios me engaña? ¿Y si soy yo la alternativa a Dios?

Síntesis de las propuestas que me hace el Diablo: ¡Sé tú mismo sin Dios!

Síntesis de las propuestas que me hace Jesús: ¡Sé tú mismo con Dios! ¡Adora a Dios y confía en Él!

Petición que le hago a Jesús: ¡No me dejes caer en la aberración de prescindir de Dios!.

EN CUARESMA, UNA REVISIÓN POR FAVOR

¿Quién de nosotros, puestos en camino hacia un destino, no nos hemos encontrado con señalizaciones que nos han hecho dudar a la hora de escoger una dirección determinada? ¿Quién de nosotros, dispuestos hacia un viaje, no se ha dejado seducir y entretener por circunstancias o paisajes que distrajeran nuestra atención o, incluso, alteraron y dislocaron el planteamiento con el que habíamos salido de casa?

La Cuaresma, un año más, llama con fuerza a nuestra puerta. En el horizonte se divisa la Pascua y, por si lo hemos olvidado, hemos de recuperar totalmente el brillo, el testimonio de nuestra fe y avanzar siguiendo a Jesús. La Palabra de Dios, certera, nos re-situará y llevará de la superficialidad a la hondura de la Pascua. Una revisión, de lo que somos, hacemos, y sentimos como cristianos...no viene mal nunca. Pero, la Pascua, lo merece.

¿Qué sentido tiene la Cuaresma? Hoy, así lo creo yo, más que nunca. Vivimos dispersos y, a Dios lo relegamos a un segundo plano. Nos falta ser más fieles a la Palabra, en

nuestro interior no siempre reina totalmente Dios. ¿Y aún nos preguntamos para qué y por qué la cuaresma? Nos hemos acostumbrado a crecer hacia arriba, y resulta que lo que ahora necesitamos y echamos en falta son las raíces.

Para disfrutar como cristianos de la Pascua del Señor hay que hacerlo vestidos de fiesta. Y para entrar en la sala de los comensales será necesario pedir y ofrecer el perdón; luchar contra los pequeños agujijones que nos incitan a postrarnos ante dioses de piedra, madera o cartón; arrancarnos toda máscara que empaña nuestro rostro y que el carnaval existente a nuestro alrededor se ha encargado de colocar sobre nuestra forma de ser y de vivir. ¿Y todavía dudamos de si la cuaresma es necesaria? ¡Ya lo creo! El Señor nos quiere seguidores auténticos. Quitémonos las caretas que disimulan nuestra verdadera personalidad. Equipémonos con el manto de la oración y sumerjémonos, durante estos cuarenta días, en los misterios de Cristo.

Si, hermanos, ahora es tiempo de gracia, de salvación, de búsqueda. Es el momento de hacer más recia nuestra fe. Convirtámonos. Regresemos de nuestros pequeños feudos e imperios ante Aquel que, apresando su cruz, morirá en ella por salvarnos. ¿Nos damos cuenta que lo hizo, lo hace y lo hará por ti, por mí y por la humanidad? ¡Algo grande tiene nuestra vida cuando, Dios, paga tan alto precio por ella!

LOS TRES PICAPEDREROS

Ésta es la historia de un viajero que fue a parar a una ciudad de Francia. El caminante se admiró de ver la cantidad de canteros, albañiles y carpinteros dedicados a la construcción de un magnífico edificio para la Iglesia. Se acercó a uno de los canteros para interesarse por su trabajo.

– “¿Podría explicarme en qué consiste su trabajo?”, le preguntó.

El hombre, molesto por la pregunta, le contestó de mala forma:

– “Estoy picando estos bloques de piedra con el marrón y el cincel, y después los estoy ensamblando tal y como se me ha indicado para hacer un muro. Estoy sudando la gota gorda y además me duele muchísimo la espalda. Y para colmo, este trabajo me aburre y me paso el día soñando con el día en que pueda dejarlo.”

Ante tal respuesta, el viajero prefirió marcharse y charlar con otro cantero.

– “¿Podría explicarme en qué consiste su trabajo?”, preguntó nuevamente.

Y el segundo cantero le contestó:

– “Pues mire usted: como tengo mujer e hijos necesito un trabajo para ganarme un sueldo. Me levanto pronto cada mañana y vengo a picar la piedra, tal y como se me ordena. Es un trabajo repetitivo, como se puede imaginar, pero gracias a él puedo alimentar a mi familia, que es lo que me importa; estoy contento con tener este trabajo.”

Más animado por esta segunda respuesta, el forastero se acercó a otro trabajador.

– “Y usted, ¿qué está haciendo?”

Y el tercer cantero, con los ojos brillantes de emoción y con el dedo índice apuntando hacia el cielo, le contestó:

– “Estoy levantando una catedral. ¡Una preciosa catedral! No podría soñar con un trabajo más hermoso al que dedicar mi esfuerzo.”

GRUPO DE BIBLIA Lunes 6 a las 8 de la tarde
TALLER DE ORACIÓN Jueves 9

VIACRUCIS del Viernes iremos de la mano de los Catequistas de la parroquia, desde Primero hasta Confirmación y Adultos...